



pretendíamos reproducir a los personajes reales. De hecho, sólo hablé con los parientes de Anneliese Michel cuando terminamos el rodaje, entre otras razones porque queríamos diferenciar claramente nuestro trabajo en la película de la realidad. Además, sabíamos que hacía años que los parientes de Anneliese habían dejado de hablar con los medios de comunicación y queríamos respetar sus deseos. Sin embargo, una de las hermanas de Anneliese y yo nos reunimos en varias ocasiones en Aschaffenburg, Múnich y Berlín. Hablamos con mucha franqueza acerca del guión de **RÉQUIEM** y acerca de los paralelismos y las diferencias para ella entre la historia de su familia y cómo ella, que era cinco años menor que Anneliese, vivió la enfermedad de su hermana.

RÉQUIEM ha sido el primer largometraje que he dirigido y producido. Siempre quise producirme a mí mismo y la oportunidad surgió con esta película: una oportunidad muy excitante de trabajar, y no sólo en mi faceta de guionista o director, con la gente con la que me llevo bien y cuyo trabajo admiro.

CRÍTICA

El cine tiene una poderosísima capacidad de fijar los clichés con los que debe ser abordado un tema, y el exorcismo tiene sus parámetros bien marcados desde que el padre Merrin subió la famosa escalera que llevaba a una casa de Georgetown en la que le esperaban vómitos verdes, obscenidades y un cuello adolescente que nada tenía que envidiar al de una lechuza. Por ello, no es extraño que una propuesta como la de Schmid, que se acerca al fenómeno real de las posesiones y consiguientes exorcismos como si fuese algo que le sucediese a una chica que podría ser nuestra hermana, nuestra compañera de la facultad, la novia de nuestro hermano, tiene su riesgo: ¿cómo contar de manera realista un proceso que desembocará en los arrebatos que, inevitablemente, serán comparados con las acrobáticas evoluciones de Linda Blair?

Schmid lo tiene muy claro: rodando su película como si no hubiese ninguna anterior, y tomándose una

libertad estilística que le hace abandonar por completo los cánones establecidos. Y ello, básicamente, porque lo que quiere contar huye de las convenciones del género del terror, para entrar de lleno en el del drama y el retrato psicológico, mostrándonos una historia de profunda soledad, la de una joven de veintiún años, vitalista y con ansias de abrir un horizonte que en su pueblo, situado en la parte alemana de confesión católica, no hace más que asfixiarla... y que tiene que enfrentar una indeterminada enfermedad mental, catalogada por simplificar como "epilepsia", que le hace sentir voces y le va sumiendo en un proceso de abandono de la realidad que, para la gente que la quiere y la rodea, tendrá orígenes diferentes, desde la posesión demoníaca a la racionalista que todo lo confía en las pastillas.

Aunque la fe irracional es el aspecto que queda más tocado, la película, rodada con cámara en mano y sin permitirse ningún recurso que desvíe la atención de lo que sucede, pero dotada a la vez de una agilidad que logra que su metraje transcurra casi sin sentirse, Schmid huye del maniqueísmo, e incluso se permite una lectura matizada respecto a la Iglesia: paradójicamente, es el cura más anciano y aparentemente anticuado el que cree que la solución a los problemas de la chica está más en manos de un médico que de un crucifijo, frente al joven, atractivo y en teoría más cercano sacerdote, que ve desde un principio la huella del diablo.

Frente a ellos, el desorientado novio de la chica, un estudiante de químicas que no entiende a lo que se enfrentan, y su mejor (y, por lo que vemos, única) amiga representarán la opción racional y médica, que tampoco traerá la tranquilidad a una mente cada vez más ajena al descanso. Entre unos y otros, Micaela irá deslizándose y desapareciendo según vayan acortándose sus períodos de lucidez, hasta llegar al perturbador plano final, en el que la joven acude a una nueva sesión de exorcismo con el rostro sereno y esperanzado de quien cree que va a encontrar una cura y un sentido a su sufrimiento...

Es de agradecer que Schmid levante una historia que transcurre en todo momento en un ambiente invernal, con una luz apagada que parece

expulsar los colores y la vida, aunque a veces la pulcritud y la sencillez se deslice, por momentos, a una frialdad que distancia excesivamente de la historia. Sin embargo, el largometraje, que defraudará a todos los que acudan al cine engañados por el equívoco subtítulo que le han puesto en España, logra un objetivo nada fácil, que el espectador se plantee qué posición tomaría él... sin que la mirada perdida de Micaela, perdida en su infierno particular, poblado de fantasmas más reales que la propia realidad, pueda darle la más mínima pista de qué es lo que verdaderamente podría ayudarla. Y eso, sin lugar a dudas, es lo más incómodo de un filme para nada complaciente y sí profundamente humano.

www.labutaca.net

Filmografía del director

Requiem (Réquiem. El exorcismo de Micaela) 2006

Lichter (Distant lights) 2003

Crazy 2000

23 1998

Nach fünf im Umwald 1995

Die Mechanik des Wunders 1992

Das Lachende Gewitter 1989

Sekt oder Selters 1989

Premis

Millor pel·lícula, millor actriu i premi de la crítica en el Festival de Sitges 2006.

Ós de Plata a la millor actriu, Sandra Hüller i premi FIPRESCI en el Festival de Berlín 2006.

Es demana puntualitat. Es demana als espectadors que desconnectin els telèfons mòbils i qualsevol altre aparell acústic abans de començar la projecció. Gràcies.